

Cuellar 28 Julio 1843.

Tu vida es para el hijo. Querido maritillo, recibí la tuya, en la cual me dedicas un calificativo un poco duro. Pero no creas que me has hecho enfadar; al contrario me puse contentísimo, porque veo que te encuentras como yo te quiero: fuerte para la adversidad. Al hecho, no puede por menos de concederte una dote una vez de abogada, es el que ya los puedes pasar al haber de tu cuenta y remesas a los que ya están allí aguardando el día de la liquidación. ¡Que auman muchísimos! Tómame; veo que todas las podrás hacer efectivas y aún te diré más, pídele pagarte todos los intereses, por elevados que haya fijado el tanto por ciento. Y ves que todo esto está pronto, muy pronto. Ahora ya podremos contar por días; será del 15 al 20 del próximo mes? ¡Será antes! La ve. remos. Ya tengo pensado lo primero que tengo de hacer al salir a la calle. Telegrafante. Es el que me te impacienta. Pero, he hecho mal en decirlo, pues ya te ves en el balcón, mirando al empleado de telegrafos. Ves que vuelves a insistir con tu manía. Por ahora no necesito nada, y si llega el momento en que necesite algo, ya te lo diré. Sépero que no harás lo contrario de lo que te digo pensando hacerme una gracia. Igualmente se lo diré a mi padre. No me hace falta nada. La hora de que te hable del papus. Cus que estás equivocada, y ya verás como yo lo haré cambiar. A veces de tener en cuenta los pocos años que tiene. Serás como dentro de poco habrá cambiado totalmente y que lo único que le falta es alguien que sepa hacerle agradable, lo que ahora para él es una pesadilla. Recuerda a mi padre, hermano ya todo. Abrazos para nosotros de nuestra.

Dulce

P. D. Siéntete la desgracia de Juan José. Sépero que me espere se establecerá rápidamente.